POEMA PARA ANTONIO PEREIRA GONZÁLEZ

(Desde Villafranca, subiendo la cuesta de Pradela al anochecer de un sábado de abril de 1997)

Nunca ejerces de maestro

ni preguntas la lección,

me di cuenta el otro día

que no eres más que un poeta

mucho más loco que yo:

a mí me enloquece un río

y a tí te enloquecen dos,

¡pobre poeta de mente, de vino y de corazón!



Yo soy poeta de un verso,

tú eres poeta de dos.

Aquí está tu señorío

tu trono y tu devoción,

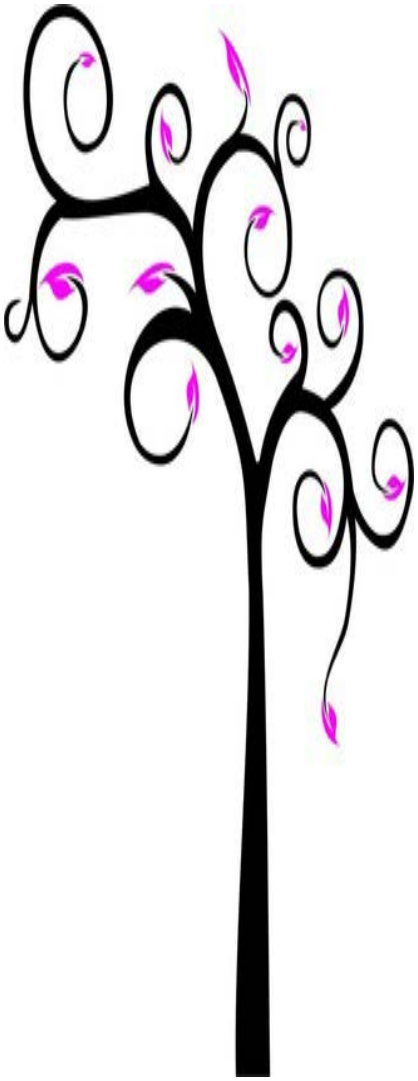
aquí tienes tus mesnadas

postradas en oración.

Aquí en el otro lado

te tiene censado Dios,

de ferretero y viajante
y posible conductor,
de los coches de línea
que cruzan la Plaza Mayor.
Aquí están tus desvaríos
tus penas y tu ilusión,
aquí tu pena de muerte,
tu gloria y tu salvación.



Tú bien lo sabes POETA,
no hay otro sitio mejor
que el sitio de donde eres,
si te tienen devoción.
Antonio Pereira González
Villafranquino de pro,
cuando eras un viajante
el Cristo de la Esperanza
te tenía compasión,
y, al irte haciendo poeta
de pluma y de corazón,
te mandó llamar un día
y te nombró embajador.

¡Vete pues por el mundo,

cumple con tu obligación,

cuenta como es tu gente,

tu credo y tu religión,

y hazle honor a esta tierra

que la queremos los dos!

